

Enero 8 de 1964.

Sr. Dn. Manuel de Trujo.
mi querido amigo,

Mil gracias por su amable felicitación de Sabon y Urteberri. Es también ferviente deseo por mi parte, el que este año, entrante, sea para V. muy feliz, y que en el, la realidad colme sus deseos de libertad, deseos que también son y los hago míos.

Pero llegamos al año con un arastro de preocupaciones, al observar desde este fendido, el estado de nuestra economía allende el Bidasoa particularmente.

La constancia nuevamente de intervención extranjera en nuestra economía, dirigida esta vez a sociedades anónimas de gran capital, y a otras de condición más modesta, es circunstancia realmente alarmante.

La llegada de capital americano, ponga por caso, y la repercusión de su aportación en diversos ordenes de nuestra economía, plantea problema, que requiere estudio muy meditado, y el buscar sus elementos básicos en fondo.

Pero ya estamos ante dos consideraciones que señalan daño para el interés vasco, y no se descubre compensación benéfica de suficiente valor para hacer frente al mal bien concretado.

La pérdida efectiva que para el ahorro vasco supone

Las aportaciones dinerarias americanas, por ejemplo, y el que nuestras industrias principales sean controladas y conducidas, por técnica, que no será esencialmente nuestra.

El aplicar técnica que no sea propia, al desarrollo industrial vasco, es simplemente el vestirse con ropa ajena, ya usada.

El gran valor de la técnica industrial moderna, está, está encerrado, en el ritmo de la velocidad de su desarrollo, y esa pruricia, no se cede al prójimo aun amigo, y a que siendo novísima, fue alcanzada, poniendo en el trabajo, gran esfuerzo en todos los ordenes.

Y en ese orden de cosas, y en realidad en ningún otro, podemos admitir actitudes estáticas.

Un motivo más de preocupación, es la intrusión española en lo que pudiéramos llamar servicio bancario en nuestro país.

Necesitaremos un día toda nuestra fuerza económica, para mantener y mejorar, el ritmo creciente del haber nacional.

El que uno tras otro bancos de estabilidad aparente, deje de ser de control vasco, para pasar al servicio de otros intereses, es cosa realmente alarmante. El último caso es el del Crédito Navarro.

El que el afán de obtener gran lucro, con los títulos en poder de algunos señores, aunque sean legítimos accionistas, y repiada en el proceso, el control que por necesidad nacional debe ser vasco, es bochornoso escándalo.

Perdoneme estas reflexiones al modo de Casandra, y le ruego que no me cargue en cuenta lo que puedan preocuparle.

Con el afecto de vieja amistad le saluda,

Ramón de la Voz